



#OTRO MUNDO ESTÁ EN MARCHA

PROPUESTAS REALES DESDE LA SOCIEDAD CIVIL ANTE LA CRISIS GLOBAL

JOSÉ MEDINA MATEOS¹.

Coordinador del Encuentro #OtroMundoEstáEnMarcha.
Secretaría Técnica Plataforma 2015 y más

Estamos en marcha, caminamos hacia otro mundo y sabemos que hay otra manera de afrontar esta crisis económica, financiera, ambiental, política y social. Muchas personas están trabajando para presentar alternativas reales y posibles a este sistema. Durante dos días quisimos reunir algunas de estas propuestas y debatir sobre el camino a seguir, sobre aciertos y errores de la sociedad civil en este punto de inflexión al inevitable cambio.

El mundo contemporáneo está siendo determinado por dos procesos paralelos aunque vinculados: la materialización del proyecto neoliberal, caracterizado por la mercantilización de cada vez más espacios de la vida social y una reordenación de la geografía política global, que está haciendo que los conceptos clásicos de Norte y Sur tengan cada vez menos significado. En consecuencia, la capacidad de los estados para realizar políticas públicas está viéndose cuestionada, reconfigurando también los espacios políticos donde se toman las decisiones que afectan a nuestras vidas.

La pérdida de capacidad de los estados para realizar las funciones para las que fueron creados, sugiere que estamos asistiendo a una transformación de sus fundamentos, generada por la aparición de lógicas y actores transnacionales. Frente a dichas transformaciones, desde multitud de espacios sociales se están generando procesos de resistencias y construcción política alternativa que proponen otros modos de pensar la política y la sociedad. Si bien estos procesos de resistencia se articulan y actúan de maneras muy distintas entre sí, a partir de diagnósticos y herramientas no siempre coincidentes, la pugna entre el bien común como horizonte normativo de la sociedad global frente el interés económico de una parte pequeña de la misma aparece detrás de las luchas concretas de cada organización y colectivo.

En el contexto específico de la cooperación para el desarrollo, estos dos procesos están suponiendo una involución en la visión de desarrollo y en

¹ Agradezco los comentarios al texto de Ana Bustinduy, Ignacio Martínez, Pablo Martínez y Corina Mora.



las doctrinas y principios constituyentes del sistema internacional de ayuda. Involución que se caracteriza por el renovado aliento y la promoción de nuevos actores e instrumentos que, además de regresar a la identificación entre crecimiento económico y desarrollo, impulsan un proceso de desmantelamiento de la política, reduciéndola a lógicas de financiarización y privatización². Las ONGD, como organizaciones vinculadas a la gestión y a la construcción de estas políticas y como parte de la sociedad civil, deben posicionarse políticamente frente a estos cambios, afrontando el proceso de desnaturalización³ y reconstruyendo los puentes con los movimientos sociales que, en algunos casos las originaron, y que en cualquier caso protagonizan hoy las propuestas y prácticas transformadoras.

En este sentido, desde la Plataforma 2015 y más consideramos que es necesario trascender el debate sobre los recortes y retrocesos en la política de cooperación para afrontar un debate mucho más amplio en torno a los procesos sociales y las visiones sobre el desarrollo que están detrás de estos recortes. Para esto, es necesario reforzar el vínculo con los movimientos y colectivos sociales que ya están presentando las resistencias y las alternativas al modelo neoliberal y al debilitamiento del Estado como promotor de políticas públicas en interés de las mayorías sociales.

Con este objetivo, durante los días 27 y 28 de febrero la Plataforma 2015 y más organizó en Madrid el Encuentro *#Otro Mundo Está En Marcha: Propuestas reales de la sociedad civil frente a la crisis global*, que reunió cerca de 300 personas para pensar y reflexionar sobre la política contemporánea y el papel de la sociedad civil y los movimientos sociales en las mismas.

Para ello el Encuentro se dividió en cuatro discusiones en las que hablamos sobre el contexto neoliberal y la reacción patriarcal; la construcción de alianzas entre diferentes y la relación entre lo social y lo político; el diagnóstico de la coyuntura económica y las propuestas económicas no neoliberales; los límites del planeta y la utilización de los recursos.

Estos debates dieron lugar a multitud de propuestas y análisis difíciles de recoger en un documento de síntesis. La idea fundamental que trascendió a todo el Encuentro fue la necesidad de avanzar hacia la búsqueda de la hegemonía política de las mayorías sociales a través de la generalización de propuestas alternativas al neoliberalismo y mediante la búsqueda de alianzas y convergencias de luchas entre distintas realidades organizativas.

² Fresnillo, I y Gómez-Olivé, D. (2011) "La cooperación financiera en España, ¿hacia un nuevo paradigma de desarrollo?". Editorial 2015 y más, Publicaciones Coordinadora. Madrid.

³ Plataforma 2015 y más (2011): "Renovando nuestro papel hacia la transformación social", en Renovando el papel de las ONGD. Hacia la transformación social, Editorial 2015 y más, Madrid.



EL CONTEXTO: NEOLIBERALISMO, PATRIARCADO Y LA NECESIDAD DE CONSTRUIR UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LA POLÍTICA.

La primera mañana la discusión trató sobre el contexto político al que se enfrentan las organizaciones y los movimientos sociales. Para ello, contamos con las intervenciones marco de Susan George, que dibujó un análisis del neoliberalismo y de las razones del triunfo de éste; Rosa Cobo, que aportó la perspectiva de género, explicando los vínculos entre la reacción neoliberal y la reacción patriarcal; y Saskia Sassen, que conceptualizó teóricamente las formas de la nueva geografía del poder y los posibles espacios de resistencia.

Susan George, apoyándose en la famosa frase del multimillonario Warren Buffet, *"hay una lucha de clases, pero es mi clase, la de los ricos, la que la está haciendo, y vamos ganando"*, explicó la necesidad de identificar a los responsables concretos del triunfo neoliberal y de responder a la pregunta sobre ¿por qué están ganando la guerra de clases?

En torno a lo primero, para George, nos encontramos con la aparición, por primera vez en la historia, de una elite transnacional con intereses y espacios de socialización comunes. Esta minoría, que George denomina *"clase Davos"* son los que están llevando a cabo la lucha de clases global, beneficiándose de las políticas neoliberales.

Pero, si son una minoría, ¿por qué están ganando la guerra de clases? Para George, la clave de su victoria estaría en su capacidad para penetrar en la mayoría de los espacios de producción ideológica (universidades, medios de comunicación, partidos políticos), lo que ha llevado a que los principios neoliberales (individualismo egoísta, preeminencia de lo privado frente a lo público, mercantilización de lo social) se conviertan en el "sentido común" de nuestra época. Paralelamente, las organizaciones sociales opuestas al neoliberalismo abandonaron desde los años ochenta la lucha política en el plano discursivo, asumiendo muchas de ellas los axiomas neoliberales. Volver a poner en un primer plano la lucha política, produciendo discursos alternativos y luchando por que estos alcancen la hegemonía entre cada vez más capas de la sociedad para, de alguna manera, convertirse en el nuevo "sentido común" de nuestra época es el primer paso para avanzar y empezar a conseguir victorias en la "guerra de clases" de Buffet.

Esta "reacción neoliberal" tiene como contexto una crisis en los fundamentos sociales del estado liberal de posguerra. Esta crisis, motivada por la transformación del trabajo y de las formas de lo social en el mundo contemporáneo, apunta hacia la necesidad de entender los procesos sociales en



distintos planos (desde el global al local) y se materializa en una incapacidad de la mayor parte de los gobiernos para llevar a cabo políticas públicas efectivas en sus territorios.

A partir de este hilo, la profesora Rosa Cobo explica la manera en que el neoliberalismo, en la medida en que rompe el contrato social que ha sostenido la constitución política de nuestras sociedades enriquecidas, afecta inevitablemente al contrato sexual.

Caracterizado por una división del trabajo entre trabajo productivo (el del varón) y trabajo reproductivo (de la mujer), el contrato sexual fue el que sostuvo los estados de bienestar y las grandes políticas keynesianas del siglo XX, que permitieron avanzar en términos de derechos sociales y políticos en Occidente. La entrada masiva de las mujeres en la lógica del trabajo productivo en la segunda mitad del siglo XX y la penetración de las lógicas neoliberales, a partir de los años ochenta, en los espacios del trabajo reproductivo se traduce en una doble explotación de las mujeres, en el ámbito privado y en el trabajo asalariado.

Para Cobo, la traducción política de este fenómeno es una "reacción patriarcal" que se manifiesta en la aparición de nuevos imaginarios femeninos contradictorios que mercantilarían la sexualidad femenina en el espacio público al tiempo que mistifican la labor cuidadora de las mujeres. Es nuevamente la lucha política, a través de la creación de discursos e imaginarios emancipadores que pongan en el centro del debate la igualdad como valor fundamental como se puede afrontar desde las organizaciones feministas esta reacción patriarcal. Estos nuevos imaginarios han de incluir, necesariamente, una reflexión sobre las formas que adquiere en el presente la opresión femenina y los privilegios masculinos.

Así, en el marco de esta doble crisis, ¿de qué manera se puede construir política desde los espacios de la sociedad civil?

Saskia Sassen, utiliza el concepto de calle, que define como "*aquel espacio⁴ al que todos tenemos acceso, que todos compartimos*", para definir el espacio político desde el cual producir la política contemporánea. La clave para Saskia de la política "en la calle global" es que en este espacio nos hacemos presentes frente a las instituciones de poder y, tan importante como esto, nos hacemos presentes para los y las demás. En este sentido, la calle sería el lugar desde el cual los sujetos sin poder se hacen presentes para la política.

⁴ Sassen utiliza este concepto en un plano teórico, sin hacer referencia a un espacio existente concreto sino, al concepto de espacio en términos teóricos.



TRANSCENDER LO SOCIAL: MOVIMIENTOS SOCIALES Y HEGEMONÍA

Si bien Sassen planteó ante todo una reflexión teórica, la segunda discusión sentó y concretó estas nociones en torno a los sujetos sin poder y la lucha política de los movimientos sociales contemporáneos.

Para ello, contamos con una conversación entre activistas en torno a dos ideas que consideramos centrales para orientar la contienda política de nuestro tiempo: la articulación de alianzas entre diferentes luchas y sujetos y la relación entre instituciones y movimientos sociales.

Partiendo de esta premisa, Emir Sader explicó cómo la experiencia vivida en América Latina en la década pasada pone en el centro del debate la cuestión del poder. A partir del concepto gramsciano de hegemonía, Sader explica cómo los movimientos sociales deben plantearse en algún momento la cuestión de la conquista del poder político.

Es así como la última década se han podido constituir gobiernos en América Latina que realicen políticas no neoliberales y que ponen los intereses de las mayorías sociales excluidas por el neoliberalismo en el centro de la acción pública. Una condición de posibilidad de esto es, para Sader, la penetración de los movimientos sociales en los espacios de poder desde los que se conforma la hegemonía neoliberal para construir una hegemonía alternativa.

Pero, ¿qué pasos nos llevan a la construcción de la hegemonía? Surgen aquí dos cuestiones sobre las que debatir: por un lado, la forma que la nueva geografía global de la política y las transformaciones en el estado liberal que la reacción neoliberal está llevando a cabo impone a la construcción de hegemonía y cómo se conforman las alianzas entre sujetos, organizaciones y luchas diferentes para poder luchar con posibilidades de victoria por esta hegemonía.

En cuanto a lo primero, Renaldo Joao, partiendo de la experiencia de Vía Campesina explica cómo esta organización decidió participar en ciertos espacios globales para poder decidir sobre las políticas públicas que influyen en el campesinado. En este sentido, la articulación de una organización transnacional, como lo es Vía Campesina, debe hacerse en estos distintos espacios y niveles, actuando en cada uno de ellos de una manera distinta. El ejemplo de Vía Campesina nos sirve para entender y ver como compatibles la participación en instituciones internacionales cuyas políticas afectan al campesinado como la FAO con la participación y liderazgo por sus organizaciones miembro de procesos de resistencia y reivindicación a un nivel mucho más local y concreto.



Vía Campesina es también, un buen ejemplo del que consideramos el otro gran debate en el camino de la construcción de hegemonía: la alianza y articulación entre sujetos distintos. A este respecto, Eveling Carrasco, de la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, planteó la dificultad de aglutinar fuerzas en torno a proyectos comunes cuando ciertas agendas quedan relegadas internamente en el propio movimiento. El ejemplo de la experiencia feminista y migrante es muy interesante en este sentido, ya que en torno a esta identidad se produce la intersección de distintas jerarquías y posibilidades de resistencia y creación política se cruzan y generan espacios conjuntos.

Para avanzar en la articulación entre diferentes, uno de los elementos clave es la construcción de marcos comunes donde poder compartir las luchas. Si, como veíamos, el triunfo del neoliberalismo se debía, precisamente, a la penetración ideológica de sus principios en las mayorías sociales, es a través de la construcción de otros marcos como los movimientos sociales pueden disputar la hegemonía con las interpretaciones no neoliberales en torno a los derechos o la solidaridad.

En este punto, es importante orientar la mirada hacia el modo a través del cual se construyen esos marcos comunes, pensando en la necesidad de construir, no sólo nuevas políticas, sino una "nueva política" que parta de la reflexión sobre qué es colaborar y cómo podemos buscar nuevas formas de colaborar desde -y respetando- las diferencias.

Irene Rodríguez, del colectivo Yo sí Sanidad Universal, recordaba que lo importante es precisamente tener en cuenta las diferencias en la construcción de estos marcos. En este sentido, la práctica de desobediencia civil que proponen desde este colectivo, centrada en no cumplir con la normativa que vincula el derecho a la sanidad con la posesión de tarjeta de residencia se construye desde la inclusión del cualquiera, independientemente de su relación con el sistema sanitario. La lógica del cualquiera haciendo política sería uno de los puntos fuertes de esta nueva forma de hacer política.

En esta misma línea, Johnattan Rupire, de la Comisión Cerremos los Cíes, planteaba la necesidad de que el marco en torno al cual articulemos las luchas tenga en cuenta a los excluidos de la construcción, muchas veces a través de exclusiones no evidentes. En este punto, parece interesante volver a enlazar con el planteamiento de Sassen y su conceptualización de "la calle" como espacio al que todas las personas tienen acceso.

La articulación entre diferentes, con el objetivo de construir un discurso con el que tratar de conquistar la hegemonía, nos lleva necesariamente a otra cuestión: ¿cuál es el contenido de este "marco común" en torno al cual podemos construir las convergencias?



EL CONTENIDO: CRISIS NEOLIBERAL Y VIDAS ALTERNATIVAS.

A la reflexión sobre las líneas fundamentales de este marco dedicamos las dos últimas reflexiones del Encuentro en torno a las políticas alternativas posibles y las formas de vida adecuadas una vez sobrepasados los límites sociales y ambientales del planeta. Para ello, contamos con la participación de Bibiana Medialdea y Fernando Luengo, expertos en economía que realizaron un análisis crítico de la visión hegemónica sobre las razones de la crisis económica y plantearon propuestas de política económica alternativa. También, José de Echave y Mónica Vargas nos plantearon los conflictos en torno a los recursos naturales que derivan de nuestro modelo de desarrollo y de la hegemonía global neoliberal.

Para ello, en primer lugar, debemos ser capaces de elaborar un diagnóstico adecuado de la coyuntura. Si el axioma sobre el que el neoliberalismo ha construido su versión sobre las razones de la crisis económica es la responsabilidad individual en un endeudamiento masivo, debemos contrarrestar su discurso poniendo en el centro de nuestro diagnóstico a las personas e instituciones que son las verdaderas responsables de esta crisis.

Bibiana Medialdea nos habla a este respecto del proceso de financiarización. Según explica, este término sirve *“para enfatizar que el mundo financiero ha crecido cuantitativa y también cualitativamente”*. Existe financiarización, por tanto, cuando espacios de la vida en principio ajenos a lo financiero son atravesados por las lógicas de la economía financiera. Hay tres ejemplos que nos sirven para ilustrar este proceso.

En primer lugar, desde los años ochenta, se produce un gran desfase entre el peso de la economía productiva y la economía financiera. Este desfase se tradujo en un aumento inaudito de la rentabilidad de la inversión financiera frente a una disminución de la misma en la inversión productiva y, en consecuencia, un reorientación de los actores económicos hacia la primera, detrayendo recursos a la economía real.

Por otro lado, la financiarización de la economía hizo que la diferencia entre los salarios y las rentas del capital en las rentas nacionales diese un vuelco a favor de las segunda. En este sentido y España es un buen ejemplo de ello, durante los años anteriores a la crisis se produjo un retroceso histórico de las rentas procedentes de salarios frente a las rentas derivadas de los beneficios. Esto se produjo, paradójicamente, en una época de crecimiento sostenido por el consumo de las familias solamente posible por la financiarización general de la vida a través de los créditos al consumo.



En este contexto, los estados fueron igualmente financiarizados perdiendo, progresivamente, su autonomía para autofinanciarse. El debilitamiento de los sistemas fiscales debido al peso de las visiones neoliberales de la economía así como la paulatina desaparición de las bancas públicas hizo que los estados necesitasen cada vez más de los mercados financieros privados para financiar las políticas públicas. Esto, a su vez, influyó en la capacidad de los estados para realizar políticas económicas favorables a los intereses de las mayorías sociales que fuesen perjudiciales para estos mismos mercados financieros. El contexto español actual, en el que la deuda y la capacidad de financiación en los mercados privados se ha convertido en el único objetivo de la política económica, es paradigmático de este fenómeno.

Analizar el Estado también nos permite entender que la financiarización es, precisamente, una consecuencia directa de las decisiones políticas que desde los años setenta se tomaron en los gobiernos de los países enriquecidos. Fue precisamente el neoliberalismo el que hizo que las únicas políticas posibles fuesen las neoliberales cuyo corolario fue la desregulación y la fe en el mercado como gestor óptimo de los recursos.

Y, precisamente, poner el foco en las políticas públicas como propiciadoras de la crisis económica nos permite también entender esta crisis como una crisis política y, en consecuencia, comprender que la “solución a la crisis” pasa, precisamente, por la política.

En este sentido, Fernando Luengo, pone el peso en la capacidad de los movimientos sociales y las luchas ciudadanas para protagonizar el cambio hacia políticas económicas que pongan en el centro el interés de las mayorías sociales. Este marco alternativo a las políticas económicas neoliberales tiene para Luengo varios elementos fundamentales:

- **La negación de las “políticas de austeridad”** como pretendida solución a la crisis. Impuestos desde distintos espacios de poder, estas políticas ponen la atención en un supuesto gasto excesivo del Estado, siendo el objetivo casi único de toda la política pública reducir el gasto público. La construcción de un discurso alternativo en torno a la política económica ha de señalar de una manera rotunda que lo que se está produciendo no es una reducción del gasto público sino una reorientación de este hacia el sistema financiero a través del mecanismo de la deuda pública. Cuestionar la legitimidad y la obligación del pago de la deuda es, en este sentido, una premisa fundamental para construir una alternativa económica. Así pues, no se puede construir ninguna política alternativa basada en derechos sin cuestionar el pago de la deuda.
- **La introducción en el debate público de la cuestión de la construcción europea.** En un momento en que, como vimos, los estados liberales



han perdido gran parte de su capacidad de acción política y, en el caso español, la mayor parte de las decisiones económicas se toman desde espacios transnacionales fuera del control democrático, el debate político sobre la forma en que funciona la Unión Europea y la ausencia de democracia en la misma parece imprescindible. Este debate, además, es inseparable del debate ya existente entre los movimientos sociales sobre las formas en que pueden organizarse a un nivel europeo para poder incidir en estos espacios políticos.

- **La lucha contra la desigualdad.** Una sociedad atravesada por la guerra emprendida por los ricos contra las mayorías sociales da como resultado que cada vez haya más diferencias entre las capas más ricas de la sociedad y las más pobres que, además, aumentan. En este sentido, el combate de la desigualdad a través de políticas públicas redistributivas de la riqueza es otro de los principios que deben atravesar una propuesta económica alternativa.

Si bien estos puntos nos pueden apuntar las formas en que hacer frente a las políticas económicas del presente, la construcción de un marco con el que hacer frente a la hegemonía neoliberal nos lleva a la necesidad de plantear alternativas a largo plazo que nos hablen de "otra sociedad". En este sentido indicadores como la huella ecológica nos muestran que no es posible continuar creciendo y utilizar los recursos naturales tal y como los hemos utilizado hasta ahora y nos inducen, por tanto, a atender a las luchas y las resistencias por los recursos naturales desde una óptica global que obliga a revisar modelos y visiones de desarrollo.

En este contexto, el debate sobre el extractivismo en América Latina es uno de los espacios de lucha política fundamentales de los que extraer planteamientos que llevar a otros contextos.

El extractivismo debe ser entendido como la apropiación de recursos naturales a gran escala para su exportación. Este "modelo de desarrollo", gestado históricamente a través de las relaciones de dependencia, se repite en la actualidad protagonizado por nuevos actores políticos y económicos.

El cambio de la coyuntura política en América Latina, con gobiernos dispuestos a superar el neoliberalismo y a realizar políticas públicas a partir de los intereses de las mayorías sociales, no parece que afecte a esta "piedra de toque" del modelo de desarrollo latinoamericano. Este modelo de desarrollo, no obstante, está siendo objeto de una gran contestación social por parte de movimientos y organizaciones de la sociedad civil que protagonizaron este cambio de coyuntura.



José de Échave señala en este punto que debemos prestar atención a la capacidad que ha tenido la sociedad civil para transformar los proyectos extractivos y la manera en que estos conflictos se han transformado en discusiones políticas que ponían en cuestión el modelo de vida y de relación con la naturaleza en pugna. La clave radicaría, por tanto, en la capacidad de trascender al conflicto concreto para llevar las luchas al plano político de la discusión entre modelos alternativos de desarrollo.

Si bien el extractivismo, como vemos, tiene consecuencias locales en la forma de conflictos políticos en torno al uso de los recursos y las formas de vida asociadas al mismo, debemos ampliar la mirada para entender un fenómeno como este. La reflexión de Mónica Vargas dibuja el extractivismo como un fenómeno global, vinculado a los procesos de acumulación de capital y, algo fundamental para los movimientos sociales españoles, el modelo de desarrollo de los países occidentales.

Así, nuestro modelo de desarrollo, en la medida en que afecta a los procesos políticos en otros lugares, se nos presenta también como abierto a la crítica. La introducción del modo de vida, de consumo y de trabajo se convierte de esta manera en otro elemento central para la discusión política. Frente al crecimiento ilimitado, paradigma fundamental del pensamiento hegemónico, es necesario plantear otras formas de “estar” sobre el planeta.

CONCLUSIÓN

En este momento asistimos a lo que Boaventura de Sousa llama un cambio de paradigma. El paradigma de la modernidad, asentado sobre la centralidad política y cultural de occidente en el sistema-mundo, el Estado-nación como forma política fundamental y el capitalismo como único sistema económico posible, ha entrado en una crisis profunda. El paradigma que dará forma al mundo del futuro está siendo construido en este momento.

A pesar de que tanto la reacción neoliberal como la reacción patriarcal parecen encaminarse a destruir los derechos sociales y las esperanzas de emancipación para gran parte de las mujeres y los hombres del mundo en beneficio de una pequeña elite global, creemos que hay motivos para la esperanza, que otro mundo está en marcha.

Las pequeñas resistencias cotidianas a la dominación y las nuevas colaboraciones e imaginaciones políticas que están surgiendo nos muestran



un camino que seguir en los próximos años. De nuestra imaginación para crear otros mundos posibles y de nuestra capacidad de aliarnos y converger contando con nuestras diferencias, depende que estas alternativas se conviertan, realmente, en una política que transforme la injusticia global en un mundo decente. 